

El rol de la comunidad internacional en el proceso de paz y en el post-conflicto en Colombia¹

Miguel Barreto Henriques²

Resumen

Durante largo tiempo considerado el “Tíbet Latinoamericano”, Colombia asistió en los últimos 15 años a un proceso de internacionalización de su conflicto armado interno, tanto en el plano político y militar, como de su misma resolución. Después de varios años de ausencia o de presencia marginal de la comunidad internacional en los procesos de paz en el país, se verificó, desde el 1998, un creciente involucramiento de actores internacionales en los procesos de negociación en Colombia, bajo distintas figuras y modalidades. Este artículo busca analizar el rol de la comunidad internacional en el marco de los varios procesos de paz en Colombia, enfocándose fundamentalmente en los procesos de negociación desarrollados durante la administración Pastrana (1998-2002) y Santos (2010-presente).

Palabras claves: procesos de paz, Colombia, conflicto armado, comunidad internacional, negociación, mediación, facilitación

Abstract

For a long time considered “Latinamerica’s Tibet”, Colombia has witnessed for the last 15 years a process of internationalization of its armed conflict, in both political and military levels, and as in terms of conflict resolution. After a long period of time in which there was no presence of the international community in the country’s peace processes, or it was a marginal one, since 1998, there has been an increasing participation of international actors in the framework of the peace processes in Colombia, under different modalities. This article is aimed to analyse the role of the international community in the framework of various peace processes in Colombia,

¹ Borrador. Por favor no citar sin la autorización del autor. Miguel.barretod@utadeo.edu.co

² Internacionalista de la Universidad de Coimbra, en Portugal, doctorado en Política Internacional y Resolución de Conflictos de la Universidad de Coimbra (*Doctorate Enhancement in Peace and Conflict Studies*) (EDEN). Profesor Asistente del Programa de Relaciones Internacionales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

focusing mainly in the negotiation processes developed during Pastrana's (1998-2002) and Santos' (2010-present) administrations.

Key words: peace processes, Colombia, armed conflict, international community, negotiation, mediation, facilitation

- **Introducción:**

Los procesos de paz en Colombia tienen una historia larga, compleja y llena de (algunas) luces y (muchas) sombras. Han pasado ya 30 años desde que, en uno de los conflictos con mayor longevidad en el mundo, el presidente conservador Belisario Betancour (1982-1986) reconoció a las guerrillas colombianas como interlocutores políticos y encetó, por la primera vez en la historia, un proceso de paz con varios grupos armados, con vista a buscar una solución política negociada para el conflicto colombiano.

Los tiempos han cambiado: el mundo ha cambiado, las guerrillas han cambiado y Colombia ha cambiado, pero la paz sigue sin llegar a este país andino, a pesar de los éxitos parciales logrados en los procesos de paz de los años 1990, que culminaron con la desmovilización de algunos grupos insurgentes, como el M-19, el Quintín Lame, el Ejército Popular de Liberación (EPL) y la Corriente de Renovación Socialista³.

En el 2012, se ha empezado a escribir una nueva página en la historia de la guerra y la paz en Colombia. Después de 8 años de bloqueo e impase durante la administración de Álvaro Uribe Vélez, en los cuales se priorizó una “solución” militar para el conflicto, en detrimento de la vía negociada, el presidente Juan Manuel Santos (2010-presente) cambió radicalmente el escenario político, al abrir un nuevo proceso de paz con el mayor y más antiguo grupo guerrillero colombiano, las FARC-EP.

En este marco, se ha atribuido a la “comunidad internacional”⁴ un rol destacado, al definirse a cuatro países – Cuba, Noruega, Venezuela y Chile, como

³ Grupo disidente del ELN que se desmovilizó en el inicio de los años 1990.

⁴ Se utilizará el término comunidad internacional en este artículo en su sentido común, en referencia a la presencia de actores internacionales, sobre todo Estados, fuera del ámbito del debate teórico al interior de la disciplina de las Relaciones Internacionales sobre si existe o no una comunidad internacional y qué implica y representa.

garantes y acompañantes del proceso de paz, y a las capitales de los dos primeros – Habana y Oslo, como escenario de las negociaciones.

Este artículo pretende analizar el rol que ha jugado históricamente la “comunidad internacional” en los procesos de paz en Colombia. Se enfocará primordialmente en las negociaciones conducidas durante la administración de Andrés Pastrana (1998-2002), pero buscará igualmente traer algunos elementos de reflexión, con respecto a los aportes de la comunidad internacional al proceso de paz actualmente en curso.

- **Comunidad internacional y mediación en procesos de paz:**

En los últimos 30 años, el 82% de los conflictos armados han cesado por la vía negociada y no por las armas (Fisas, 2013: 16). En la mayoría de estos casos, actores terceros de la comunidad internacional desempeñaron un papel de facilitación en los procesos de paz (óp. cit. 29).

De hecho, con la caída del Muro de Berlín y el fin del respaldo por parte de las dos superpotencias a la confrontación bipolar en las guerras civiles en el Tercer Mundo, se abrió una nueva era, pautada por promoción de la paz en conflictos internos, más bien que de la guerra. En este cuadro, se ha afirmado y generalizado una tendencia de involucramiento internacional de terceros en procesos de negociación en el mundo (Wallensteen, 2002: 280).

El rol ha variado entre formas más “ligeras” de intervención internacional, como los buenos oficios, en los cuales Estados terceros, organizaciones u organismos internacionales o figuras destacadas ejercen un esfuerzo de acercamiento entre los bandos, promoviendo la iniciación o reanudación de diálogos entre las partes, con vista a un arreglo pacífico del conflicto, pero sin un papel activo en el proceso de negociación en sí mismo (Wills, 2003: 3; Correa Robledo, 2006: 66); a modalidades más interventoras, como la mediación, en la cual los terceros actores pueden ejercer un rol más propositivo, presentando posibles soluciones y recomendaciones a la mesa de negociación y generando incentivos, nuevas ideas e opciones para la terminación de un conflicto (Wills: 2003: 21; Zartman y Touval: 1992).

En ambos los casos, el tercer actor funciona como un canal de comunicación, que establece “puentes” entre los bandos, facilita el dialogo, busca generar confianza entre las partes y los procedimientos más adecuados para las conversaciones, así

como desbloquear situaciones de impase. No les presentará la solución para terminar el conflicto, ni el contenido de los acuerdos, sino que intentará ayudar a dirimir las incompatibilidades y que las partes en conflicto encuentren por si solos la vía para la paz (Fisas, 2013: 26).

Usualmente, asume una postura de neutralidad, imparcialidad y equidistancia, que le permite ganarse el respeto y credibilidad de los actores en conflicto; en otros casos, es un actor directamente implicado en el conflicto, con intereses en su resolución (Touval y Zartman, 1985), que puede inclusive ser cercano a uno de los bandos y utilizar su capital político para poder influenciar el actor armado en el buen camino.

Uno de los ejemplos más emblemáticos de participación de la “comunidad internacional” en la terminación de un conflicto es el caso centroamericano en los años 1980, en el cual un grupo de varios países latinoamericanos (Grupo de Contadora), así como las Naciones Unidas, jugaron un rol determinante en el proceso de negociación que condujo a los acuerdos de Esquipulas (Pizarro Leongómez, 1988).

Pero, en los más variados casos de procesos de paz, el rol de actores terceros internacionales ha sido fundamental. Colombia no ha sido una excepción, involucrando a diversos actores internacionales en sus procesos de negociación.

- **Los procesos de paz en Colombia y la “prehistoria” de la participación internacional:**

En Colombia, el escenario de participación de la comunidad internacional en los procesos de paz ha cambiado progresivamente al largo de los años, verificándose una progresiva y acentuada presencia de terceros actores internacionales.

Los primeros procesos de paz en el país, conducidos durante las presidencias de Belisario Betancour (1982-1986) y Virgilio Barco (1986-1990) se desarrollaron de “puertas cerradas” al mundo, con una casi total ausencia de participación y acompañamiento internacionales. Tan solo en los años 1990, en los procesos de negociación desarrollados por los presidentes César Gaviria (1990-1994, pero, sobre todo, Andrés Pastrana (1998-2002), el escenario se modificó, y se llamó a la comunidad internacional a tener una voz más activa en el proceso de paz y un rol de mayor monta en la búsqueda de una solución política negociada para el conflicto colombiano.

El gran punto de viraje fue la “Diplomacia para la Paz” de Andrés Pastrana, pero hay antecedentes de involucramiento internacional en los procesos de paz en Colombia, que, aunque discretos y sin mayor relevancia y significado políticos, es pertinente mencionar: a la Internacional Socialista le fue atribuida la responsabilidad de verificar la entrega de armas del M-19 en el 1991, en el momento de su desmovilización y conversión en movimiento político civil y legal (Pardo, 2008).

En el marco del proceso de paz entre el gobierno presidido por César Gaviria (1990-1994) y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar⁵, una plataforma política y de negociación que reunía a las diversas organizaciones insurgentes colombianas, ocurrieron conversaciones fuera del territorio colombiano, en las ciudades de Caracas, en Venezuela, y Tlaxcala, en México, con el respaldo y acción de buenos oficios de los presidentes de estos países.

Asimismo, en el marco de estos acuerdos de paz entre el gobierno de César Gaviria y el EPL, la Corriente de Renovación Socialista y el Quintín Lame se estableció una verificación internacional por parte del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), de Holanda y del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas respectivamente (Correa Robledo, 2006: 65).

También Ernesto Samper (1994-1998) declararía y subrayaría públicamente la necesidad de conferir a la comunidad internacional un papel de mayor relevancia en un proceso de paz en Colombia, buscando particularmente el apoyo de las Naciones Unidas para lograr acercamientos con los grupos guerrilleros, pero, se vio imposibilitado por los escándalos que asolaron su gobierno, y esta posibilidad no se concretó (Óp. cit. 66).

No obstante, se lograrían realizar, en el final de su mandato, algunos encuentros y pre-acuerdos con el ELN en suelo europeo, con la intermediación de los gobiernos de España, Alemania y de la Iglesia Católica, como el acuerdo de Viana y de Puerta del Cielo, que abordaron temas de derecho internacional humanitario (Bayer, 2013: 69).

- **De la internacionalización del conflicto a la internacionalización de la resolución del conflicto – la “Diplomacia por la Paz” de Andrés Pastrana:**

⁵ Estaba compuesta por el M-19, el EPL, el PRT, el ELN, las FARC y las Milicias Populares de Medellín (Correa Robledo, 2006: 65).

La verdadera internacionalización de la resolución del conflicto colombiano ocurriría solamente a partir del 1998, con el gobierno de Andrés Pastrana, cuando este abrió un proceso de negociación con las FARC y el ELN.

Varios factores explican esta innovadora estrategia del gobierno colombiano, y la ruptura con el modelo y *modus operandi* de negociación exclusivamente colombiano:

En primer lugar, el conflicto armado colombiano se había internacionalizado significativamente (Tokatlián, 200: 326). La violencia había causado efectos negativos de contagio en países vecinos a Colombia y olas de refugiados a nivel regional e internacional.

Asimismo, una creciente e innegable crisis humanitaria y degradación del conflicto, que traerían uno de los peores escenarios de desplazamiento forzado interno del mundo, y un panorama sombrío de violaciones de derechos humanos, asesinatos políticos y secuestros, atrajeron una atención política sobre el país a nivel internacional. Casos como del secuestro de la franco-colombiana Ingrid Betancourt por las FARC adquirieron una gran visibilidad mediática, particularmente en Europa, que facilitaron la inclusión y entrada de Colombia y del conflicto armado colombiano en la agenda política internacional.

Adicionalmente, el *boom* del narcotráfico en la década de los 1980, que afectó todo el mundo y tuvo su epicentro en los carteles de Medellín y Cali y (Lombaerde *et. al*, 2006: 1), globalizó el lado oscuro de Colombia, convirtiendo a Pablo Escobar en un anti-héroe internacional y promoviendo una imagen global de la República Colombiana como un “país problema” que era necesario solucionar.

Así, un conflicto tradicionalmente olvidado en términos internacionales, recibió la mirada y la atención del mundo. Una internacionalización del conflicto colombiano daría lugar a una internacionalización de la resolución del conflicto colombiano.

En realidad, las experiencias previas de fracaso de la construcción de la paz y el agotamiento de las iniciativas internas y de los modelos anteriores de negociación habían convencido a muchos, tanto dentro como fuera del país, que alguna forma de acompañamiento internacional era necesario para que el proceso de paz avanzara (Chernick , 2008: 115).

Consciente de esto, el Presidente Andrés Pastrana (1998-2002) embarcó en una política y estrategia internacional que fue conocida como una “Diplomacia por la Paz”. Estaba destinada a buscar un máximo de aliados internacionales para sus

esfuerzos de negociación con las guerrillas, especialmente en Europa y EEUU, y formar una gran plataforma internacional para la paz en Colombia. Desde la perspectiva del gobierno, se pretendía que este proceso de paz fuera amplio, tanto en los temas en la agenda de negociación, como en los actores a involucrar.

Por lo tanto, se desarrolló, en este ámbito, una participación de varios países en el proceso de paz con las FARC y el ELN, en cuanto facilitadores⁶, involucrando así directamente la comunidad internacional en los esfuerzos de búsqueda de una solución política negociada para el conflicto.

La participación internacional en los procesos de paz durante la administración Pastrana se basó fundamentalmente en una plataforma internacional de facilitación designada de “Grupo de Países Amigos”, estructurada para cada uno de los procesos de paz con las dos guerrillas, en las cuales estuvieron incluidos algunos países europeos y latinoamericanos. Este es un modelo que había sido implementado en el Salvador y en Guatemala y que se buscó replicar y seguir en Colombia.

Se constituyó para el proceso con las FARC un Grupo de Países Amigos y una Comisión de Acompañamiento compuesta por diez miembros, que incluía cinco países europeos – Francia, España, Suecia, Italia y Suiza, y cuatro países americanos – Venezuela, Cuba, México y Canadá. En el caso de la negociación con el ELN, el Grupo de Países amigos se constituyó a partir de cuatro países europeos– Francia y España, Suiza y Noruega, y un país latinoamericano – Cuba. (ICG, 2002: 17). Estos grupos fueron integrados primordialmente por los embajadores de estos países en Colombia y por delegados gubernamentales.

Adicionalmente, fue designado, en este período, un Representante Especial del Secretario General de la ONU para Colombia, que se configuraría como facilitador en los procesos de negociación, primero desempeñado por el noruego Jan Egeland y posteriormente por el estadounidense James Lemoyne.

Las funciones de los países facilitadores en el marco de los dos grupos de países amigos pasaron fundamentalmente por el acercamiento y creación de confianza entre las partes y la constitución de canales de comunicación. En ciertos momentos correspondió a una simple observación internacional y buenos oficios entre las partes, en otros a facilitación y, en algunos casos y momentos puntuales, a una mediación.

⁶ Se entiende por facilitador a un actor que busca generar las condiciones ideales para propiciar un diálogo directo y una negociación entre las partes en conflicto, por vía de acercamientos y de la preparación de aspectos logísticos y de agenda (Wills, 2003: 6; Ramírez, 2004: 24). Es una figura intermedia entre los buenos oficios y la mediación.

Sin embargo, este mecanismo internacional para la facilitación se asentó en arenas movedizas. Los procesos se revelaron muy limitados e insuficientes. No solo las negociaciones no llegaron a buen puerto, y el avance en los temas de la agenda de negociación fue casi nulo, como la participación internacional, encuadrada en el Grupo de Países Amigos, fue discreta y marginal. El Grupo de Países Amigos se encontró maniatado y con poco protagonismo, debido a las funciones limitadas que le fueron conferidas y a las propias dinámicas del proceso de paz, que se mostró permanentemente bloqueado.

Correspondió a una mera facilitación, con un mandato limitado, lejos de una mediación con una influencia efectiva sobre ambas las partes. Estos países no tuvieron, casi hasta el final del proceso, asiento en la mesa de negociaciones; raramente les era permitido y solicitado la presentación de propuestas y frecuentemente se encontraban al margen de las mismas negociaciones, al no serles concedida información por parte del gobierno de la evolución y desarrollo en la mesa. Como señala Camilo Correa Robledo (2006: 67), uno de los negociadores que tuvo presencia en el Caguán,

“Muchas fueron las reuniones en Bogotá en las cuales los embajadores se hacían preguntas sobre la evolución del proceso con las FARC, pero sin tener una respuesta clara o una orientación por parte del gobierno.

El propio reconocimiento oficial como facilitadores solo ocurrió en 2001, luego de tres años de negociaciones (ibídem). El estatuto de los países en las negociaciones careció de una definición clara. Padeció de una notoria ambigüedad durante todo el proceso. Se fue forjando lentamente en el decurso de las conversaciones (Chernick, 2008: 117).

Uno de los embajadores presentes en la negociación del Caguán señaló que:

“Ninguna de las partes estaba acostumbrada a participación internacional y, por lo tanto, no habían realmente definido o comprendido el rol de un proceso de facilitación o mediación liderado por la ONU. Pasamos la mayor parte del tiempo intentando calmar un lado o el otro frente a lo que pasaba – un secuestro, un ataque de las FARC en algún lugar... Fue todo lo que hicimos; más que lidiar con los asuntos reales, para encontrar un terreno común en temas como una reforma agraria, la cesación de hostilidades o reformas políticas. Correspondió la mayor parte del tiempo a gestión de crisis, más que una facilitación de paz.” (Confidencial, 2008a)

Por lo tanto, se vuelve evidente que el rol del Grupo de Países Amigos y de la ONU fue siempre un papel secundario, limitado y marginal, con poco protagonismo y contenido políticos (International Crisis Group, 2002:17).

Por lo demás, la naturaleza heterogénea del Grupo de Países Amigos y su numero excesivo de miembros llevó a que este se volviera poco manejable, y proyectara una imagen de poca coordinación e incluso de confusión. Cada uno de los países proyectaba puntos de vista e intereses distintos, percepciones contradictorias del conflicto y de las vías para su superación, no logrando la mayor parte de las veces hablar a una sola voz (Chernick, 2008: 146; Bouvier, 2012: 59).

Así, en el aire quedó esencialmente una imagen pálida e inoperante de unos Grupos de Países Amigos que fueron incapaces e impotentes para cambiar el rumbo a unas negociaciones con poca substancia y desde el inicio a la deriva.

Por lo demás, el balance negativo del grupo de facilitadores internacionales se extiende a James Lemoyne, que fue objeto de algunas controversias en Colombia, siendo criticado por algunas instancias, por considerarse que, en algunos casos, se excedía en sus funciones y protagonismo (Correa Robledo, 2006: 67).

Por lo tanto, se vuelve bastante claro y evidente, que a pesar de no ser un espectador totalmente pasivo y amorfo, la “comunidad internacional” se limitó a un papel poco destacado, al ocupar un lugar en el segundo vagón de un proceso de paz descarrillado casi desde la partida.

No obstante, es necesario subrayar y rescatar algunos elementos positivos y prolíficos de la participación internacional en el proceso:

En la fase final y más tormentosa de las negociaciones entre las FARC y el gobierno, en el segundo semestre del 2001, el Grupo de Países Amigos, así como James Lemoyne, desempeñaron un papel de mayor relevancia, contribuyendo a oxigenar un proceso de paz que se iba asfixiando y gestionar las innumerables crisis que irrumpieron durante las negociaciones. Un diplomático involucrado en el proceso del Caguán refiere que, en varios momentos, el Grupo de Países Amigos logró reanudar los diálogos entre las partes, cuando estos parecían fatalmente perdidos, resucitando un proceso considerado ya moribundo (Confidencial, 2008b).

De igual forma, asume alguna relevancia política la propuesta de cese de fuego presentada por el Grupo, que, aunque no fue implementada, fue aceptada por las dos partes (Chernick, 2008: 148).

Es importante igualmente señalar otra dimensión del involucramiento internacional en el proceso de paz, con vista a la búsqueda de una solución política negociada para el conflicto. Europa desempeñó un rol de alguna relevancia como escenario indirecto de negociaciones. En el decurso del proceso de paz, se realizó en el 2000 un “tour” de una delegación conjunta de la guerrilla y del gobierno colombiano al continente europeo. Varias visitas y encuentros con sindicatos, gremios económicos, académicos, parlamentarios y gobernantes se realizaron en seis países europeos (Noruega, España, Francia, Suiza, Italia y la Santa Sede), destinados a acercar las partes en conflicto y converger posiciones, pero fundamentalmente a conocer y aprender de los modelos socio-económicos y políticos europeos. En el contexto de estos viajes, los emisarios del gobierno y de la guerrilla pudieron conocer la “social-democracia” europea, los sistemas federales de países como Alemania y Suiza, (cuestión a la cual particularmente el ELN confiere mucha importancia), y modelos pacíficos de transición y cambio social.

Pastrana señalaría que, con esta gira europea, pretendía “mostrarle a las FARC cómo funciona el mundo” e “internacionalizar el proceso de paz” (Pastrana, 2006: 221 citado en Borda, 2013: 86). Se trataba fundamentalmente de encontrar puntos de referencia y posibles alternativas que se pudieran discutir en el cuadro de las negociaciones (Confidencial, 2007).

Por último, se puede rescatar un aporte importante de la comunidad internacional en términos de construcción de paz y de transformación del conflicto que es un resultado indirecto del proceso de negociación con el ELN. Paralelamente a la zona de despeje en San Vicente del Caguán, se preveía que se constituyera una zona de encuentro en el sur de Bolívar, en el noroeste de la región del Magdalena Medio, para los diálogos con el ELN. En este contexto y para este fin, la Unión Europea, que disponía de varios de sus estados miembros como facilitadores en las negociaciones, acordaría un respaldo político y financiero a una iniciativa de construcción de paz desarrollada por la sociedad civil y la Iglesia Católica en esta región – el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM). Esto culminaría en la en la creación del Laboratorio de Paz⁷ del Magdalena Medio en el 2002, uno de los más interesantes, ambiciosos e innovadores programas de construcción de paz a nivel regional en Colombia, y, posteriormente, en la creación de

⁷ La autoría de este término es atribuida a Daniel Parfait, embajador de Francia en Colombia entre 2000 y 2004, y uno de los facilitadores en el proceso de Paz entre el gobierno nacional de Pastrana y el ELN.

un segundo y tercer Laboratorio de Paz en otras regiones del país (Barreto Henriques, 2012).

La creación del Laboratorio de Paz basado en la experiencia del PDPMM, representó para la UE un intento de apoyar una solución política negociada al conflicto (Rudqvist y Van Sluys 2005: 7). En su concepción inicial, la ayuda pretendía concentrarse en una zona en donde se tenían expectativas de que se negociaría e implementaría un acuerdo de paz con el ELN⁸ y emergería un escenario de post-conflicto y de desmovilización de esta guerrilla (Vranckx, 2005: 34).

Esta experiencia representa hoy la más significativa herencia política del proceso de paz con el ELN y la mayor contribución política de la comunidad internacional en este cuadro.

- **La era Uribe y la relativa “renacionalización” de los diálogos de paz:**

La presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) es un paréntesis en la búsqueda de la paz en Colombia. Con él, los tambores de guerra volvieron a sonar alto durante ocho años. La paz que se buscó en este período fue la del sometimiento y aplastamiento de las guerrillas, por la vía de la derrota militar. El espacio político para negociaciones con los grupos guerrilleros se redujo drásticamente y no se desarrolló un verdadero proceso de paz.

Por lo tanto, los diálogos con la insurgencia se limitaron a la discusión y negociación de un acuerdo humanitario con las FARC, con vista a la liberación de secuestrados, y, con el ELN, no alcanzarían ir más allá de una fase exploratoria, una especie de negociación de la negociación, en rondas sucesivas en Habana, con escasa sustancia política.

El vaciamiento de la vía negociada fue acompañado por una contracción del rol de la comunidad internacional en las negociaciones. Uribe “renacionaliza” relativamente la paz con los actores armados, al relegar a los actores internacionales a un papel aún

⁸ La consecución de los diálogos en la región, caen sin embargo, por tierra. Hubo una oposición declarada a una zona de encuentro entre el Gobierno Nacional y el ELN en el Sur de Bolívar, que correspondió a una mezcla de instrumentalización del paramilitarismo y rechazo genuino de las poblaciones civiles de la zona que habían visto su relación con la guerrilla deteriorarse (Gutiérrez, 2004: 36). Había el miedo de “caguanización” de esta zona del país y de establecimiento de una “república independiente” en el norte de Colombia, pero también intereses de las élites políticas y económicas locales, así como la presión militar, política y social del paramilitarismo en ascensión en esta región.

más irrelevante. Aunque no rompa totalmente con la tendencia progresiva en Colombia de involucrar a actores internacionales en los esfuerzos de acercamiento con los actores armados, como es patente en el hecho que haya solicitado los buenos oficios de la ONU al Secretario General Kofi Annan, a penas fue elegido (Gill, 2002: 77), terminó suspendiendo al Representante Especial del Secretario General de la ONU para Colombia en el 2005, después de una tensa relación con James Lemoyne y la organización (Borda, 2012: 109-114).

El papel de la comunidad internacional en el periodo Uribe se limitó así a la facilitación por parte de tres países emisarios – Francia, España y Suiza, con vista a la obtención de un acuerdo humanitario con las FARC y a la participación de España, Noruega y Suiza en las rondas en la Habana con el ELN, bajo el estatus de países acompañantes.

Se realizó igualmente un proceso de negociación con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), con un acompañamiento internacional de la OEA, que conduciría al acuerdo de Santa Fe del Ralito, en el marco del cual se estableció en el 2004 una misión especial de apoyo, monitoreo y verificación, la MAPP-OEA (MAPP-OEA, 2013).

Cuanto a las negociaciones con las guerrillas no produjeron ningún fruto tangible, más allá de la liberación de unos pocos secuestrados de las FARC y algunas declaraciones conjuntas del gobierno con el ELN.

En este marco, el rol desempeñado por los países facilitadores fue marginal y profundamente condicionado por la acción del gobierno. Se puso de manifiesto que una participación y facilitación internacional solo sería aceptada por el gobierno Uribe en cuanto esta significase un aliado para sus esfuerzos y objetivos, y en la medida en que fuera políticamente controlable y cooptable, y no tuviera una voz propia y neutral. La forma como Hugo Chávez Frías y los embajadores de Suiza y Francia⁹ fueron destituidos de sus funciones como facilitadores y acusados de ser cómplices de las FARC (Cepeda, 2012: 19) es sintomática de esto.

Por lo demás, el escenario post 11 de septiembre y de “guerra contra el terrorismo,” que hábilmente la administración Uribe aprovechó en su favor y de la lucha contra las guerrillas, produjo un cambio significativo en el panorama político, que puso algunos problemas a la participación internacional. Las FARC y el ELN

⁹ Jean Pierre Gontard y Noel Saez respectivamente (El Tiempo, 2008).

pasaron a integrar la lista de organizaciones terroristas de los EEUU y UE, lo que, tanto del punto de vista político, como legal, implicaba obstáculos al contacto directo con estos grupos y dificultaba aún más la participación en las negociaciones (Welna y López, 2004). De hecho, en la nueva coyuntura política, el simple contacto directo con las responsables de las guerrillas se volvió extremadamente difícil, e incluso potencial motivo de criminalización, lo que obstaculizó considerablemente cualquiera intento de conciliación o diálogo, a nivel nacional e internacional.

- **La comunidad internacional y los procesos de paz colombianos: factores de irrelevancia:**

¿Qué explica esta ausencia o escasa y marginal presencia de actores internacionales en los procesos de paz en Colombia?

La histórica irrelevancia política de la comunidad internacional y su limitado rol en la resolución del conflicto se debe a distintos factores:

En primer lugar, durante un largo periodo de tiempo, Colombia fue un conflicto, por lo menos parcialmente, “olvidado” por la comunidad internacional. Su espacio en la agenda política internacional fue escaso, nunca ocupó un lugar cimero como tema internacional, como se evidencia en el hecho que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no ha aprobado en ninguna circunstancia en sus 60 años de historia una resolución sobre este país (Wallensteen, 2002: 243). De un lado, la Unión Europea, hasta la adhesión de Portugal y España a la organización en 1986, estuvo de espaldas al sur del otro lado del Atlántico, y el conflicto colombiano ha ocupado un lugar poco prioritario en la agenda política. Del otro, Latinoamérica se veía consumida por sus propias luchas internas y la propagación de guerrillas y guerras civiles por todo el continente, lo que obstaculizaba que el conflicto colombiano resaltara. En los Estados Unidos de América, siempre se ha atribuido a Colombia una importancia política y geoestratégica, pero la salida propuesta para el problema del conflicto armado ha pasado invariablemente por un enfoque militar.

Pero, fundamentalmente, la marginalidad de la comunidad internacional en los procesos de paz en Colombia se debe razones de naturaleza endógena, conectadas a la cultura política del país y de sus actores armados.

Es explicable en gran medida por lo que Pardo y Carvajal (2004) designan de un “parroquialismo” colombiano. Colombia ha sido durante mucho tiempo un país

ensimismado, adverso a la intervención extranjera y a la apertura al resto del mundo. El ex Presidente colombiano López Michelsen se refirió a Colombia como el “Tíbet latinoamericano” (óp. cit: 162).

De hecho, las guerrillas colombianas, en particular las FARC, han mantenido, incluso durante la Guerra Fría, escasos contactos internacionales. Son una organización bastante cerrada y localista, arraigada a la cosmovisión campesina (Pécaut, 2008: 69), con una profunda desconfianza con respecto a los actores internacionales, razón por la cual han sido altamente reacios a involucrar una participación internacional en las negociaciones. La oposición del líder histórico de las FARC Manuel Marulanda a la creación de una comisión internacional de verificación en el marco del proceso del Caguán, “por considerarla innecesaria y de injerencia en los asuntos internos de Colombia”, es reveladora de esta perspectiva (citado en Cepeda, 2012: 57). Lo mismo se aplica a las declaraciones del Comandante Raul Reyes, según el cual:

“Las FARC no aceptan bajo ninguna circunstancia que haya una instancia o comisiones de presión para la solución de un conflicto que no es de la comunidad internacional, sino de los colombianos,” (El Tiempo, 1999: citado en Borda 2012: 131).

Por lo tanto, durante un largo periodo, los procesos de paz en Colombia se realizaron sin participación alguna de la comunidad internacional, y, en los casos más recientes, con un rol marginal y secundario en la mesa de negociaciones. Se ha considerado históricamente a los temas de la guerra y de la paz en Colombia como una cuestión exclusivamente nacional, que no requería un papel preponderante de la comunidad internacional, ni una verdadera mediación (Chernick, 2008: 121; Ramírez Ocampo: 2006: 60). Las partes en conflicto no han pretendido atribuir un papel de mayor relevancia en las negociaciones a terceros actores, buscando no perder autonomía y control en el proceso. Este punto de vista queda bien plasmado en las célebres palabras del presidente Ernesto Samper, “el problema del conflicto armado lo vamos a arreglar los colombianos a la colombiana” (citado en Bouvier, 2012: 59).

En esta medida, el rol de la comunidad internacional en los procesos de paz colombianos, su diminuta visibilidad y relativa irrelevancia están eminentemente relacionados y condicionados por factores políticos colombianos.

- **Juan Manuel Santos y el proceso de paz con las FARC: ¿la última página del conflicto armado y de la participación internacional en Colombia?**

Cuando, en el 2012, Juan Manuel Santos, ex brazo derecho de la belicista Política de Seguridad Democrática de Álvaro Uribe, anunció la apertura de un proceso de paz con las FARC, sorprendió al país y al mundo político.

Se empezó a desarrollar un proceso de negociación con una agenda amplia, enfocada en los temas de desarrollo agrario y tierras, participación política, narcotráfico, reparación a víctimas y desmovilización, que busca incidir sobre las raíces profundas y ejes estructuradores del conflicto.

En este marco, fue atribuido un rol importante a la “comunidad internacional”. En primer lugar, se estipuló que las negociaciones tendrían lugar fuera del territorio colombiano, en una primera fase en Oslo, en Noruega, y, en la segunda, en la Habana, en Cuba. Por lo demás, se definieron dos países acompañantes – Venezuela y Chile, y dos países garantes – Cuba y Noruega.

La selección de estos países no ha sido casual: Noruega tiene un patrimonio acumulado de trabajo diplomático y académico en temas de paz y resolución de conflictos, con una presencia activa en mediación y facilitación en innumerables conflictos internacionales. Cuando se escogió este país como el primer escenario y base de la mesa de negociación, estarían muy probablemente en la mente de Santos unos nuevos acuerdos de Oslo, a la imagen de aquellos entre Israel y Palestina.

Cuba, como país socialista, faro y antiguo patrocinador de las guerrillas colombianas, podría tener un importante ascendente y poder de influencia sobre las guerrillas. Además, tiene un rol ya histórico en los procesos de paz en Colombia, habiendo sido la ciudad de la Habana varias veces escenario de encuentro entre gobiernos y guerrillas.

Lo mismo se aplica a Venezuela, en cuanto epicentro latinoamericano del Socialismo de siglo XXI y territorio recurrente de encuentros de negociación. Además, en este caso, la presencia de Hugo Chávez adquiriría una importancia adicional: Chávez representaba el rostro de una nueva Latinoamérica, encarnaba la posibilidad de llegar al poder y construir el socialismo de forma pacífica, por la vía electoral, y no por las armas. Este es el raciocinio político que adoptaron guerrillas como el M-19 en el final de los 1980s y que todavía se está buscando que las FARC

persigan y asuman, razón por la cual se depositaba en Chávez la esperanza de un rol importante en este proceso.

Chile asume una posición más secundaria y un rol más limitado, explicándose su presencia fundamentalmente por ejercer presentemente la presidencia de CELAC y representar un país con un gobierno en el cual el Presidente Santos tiene confianza (Gil, 2012).

La distinción entre países acompañantes y garantes confiere a los dos grupos de países funciones y competencias distintas: se busca con un garante imprimir credibilidad al proceso y garantizar confianza entre las partes, aspecto fundamental en cualquiera proceso de paz, así como asegurar que los actores cumplan lo que vayan acordando (Fisas, 2013: 29). Sus funciones pasan por comprobar la veracidad e interpretación de las propuestas de los bandos, impedir malentendidos y hacer un seguimiento de los acuerdos. No les incumbe hacer propuestas, al contrario de un mediador, tan solamente clarificarlas. Es una figura institucional que pretende, por encima de todo, garantizar la solidez y fluidez de la conexión entre las dos partes y sus propuestas.

El acompañante asume un rol mucho más limitado. No importa tanto su voz, sino su presencia. Es un mero observador, testigo y fedatario del proceso. No hace uso de la palabra en el trascurso de las negociaciones, tan solo puede ejercer una influencia externa (Fisas, 2013, 28).

Siendo el desenlace de este proceso de paz aún una incógnita y estando las negociaciones aún en curso, en el ámbito del presente artículo no cabe realizar un análisis profundo del mismo, más allá de la definición inicial de los países garantes y acompañantes y de la agenda de negociación. Subrayaremos solamente que la definición y selección de los actores internacionales ha sido adecuada y equilibrada, al reunir un grupo de países comprometidos con el objetivo de la paz y de la superación del conflicto en Colombia y que permite garantizar simultáneamente en las negociaciones una confianza de las FARC, por la participación de Cuba y Venezuela, y del gobierno nacional (Valencia, 2012). En esta medida, tanto por la forma como se definió la agenda de negociación, como por la presencia y definición de los países garantes y acompañantes, se reúnen buenas condiciones para que el proceso de paz llegue a un buen puerto y finalmente el conflicto armado tenga un término.

No obstante, el cambio de presidente en Venezuela introduce un cambio substancial al panorama de la participación internacional en el proceso de paz que le

plantea un reto significativo: con la salida de escena de Chávez, se pierde un importante protagonista político, con una real capacidad de diálogo y de influencia sobre las FARC. No se vislumbra a corto plazo que cualquier otro actor a nivel regional e internacional pueda cumplir esta función y Maduro está aún poco maduro para asumir a plenitud el rol que Chávez desempeñaba, careciendo del estatus, carisma y poder de diálogo y persuasión que Chávez poseía.

- **La paz en Colombia y los roles invisibles de la comunidad internacional:**

Hay todavía roles que puede desempeñar la comunidad de internacional fuera de la mesa de negociación y en un hipotético escenario de post-conflicto que son tan o más importantes para la paz en Colombia que la mediación o facilitación. Estos se relacionan fundamentalmente con vínculos con el conflicto y la violencia armada que se establecen a nivel internacional.

En realidad, no ha habido una asunción plena por parte de los países europeos y de los EEUU de su influencia y corresponsabilidad en temas que afectan, directa o indirectamente, el conflicto en Colombia y que son esenciales a su resolución o transformación. Es el caso de la venta de armas, de las relaciones comerciales, de la presencia de empresas multinacionales y de las cuestiones relacionados con el narcotráfico (Ramírez, 2004: 303; De Lombaerde *et. al*, 2006: 24).

Estos son temas que seguirán en el orden del día después de un eventual acuerdo de paz en la Habana y que continuarán teniendo un impacto profundo en el campo colombiano, incorporando un riesgo y un germen de perpetuación o transfiguración de la violencia. Los Tratados de Libre Comercio con los EEUU y la UE, por ejemplo, tendrán necesariamente un efecto profundo y potencialmente disruptivo en las zonas rurales del país y su sector productivo, en los territorios y sectores sociales que han históricamente alimentado grupos armados ilegales y la economía cocalera.

Por lo demás, no se ha asumido plenamente el principio de la responsabilidad compartida en lo que toca al tema de las drogas. La UE, particularmente, a pesar de respaldar políticamente los procesos de paz en Colombia y de participar en las negociaciones, por intermedio de Estados miembros, no desarrolla políticas consistentes en el sentido de reducir el consumo de cocaína (el cual sigue en aumento) en el continente europeo. De igual forma, no abre el debate sobre la lógica internacional de la lucha contra el narcotráfico, ni demuestra apertura política en

relación con posibles alternativas, como la legalización de las drogas (Barreto Henriques, 2010; Molano Cruz, 2009: 100).

Asimismo, a pesar de apoyar procesos de desarrollo rural y construcción de paz en el campo colombiano, el escenario social del cual emerge el conflicto armado, se configura como un espacio en choque con Colombia y Suramérica en el campo comercial, área de vital importancia para el desarrollo rural en el país¹⁰.

De igual forma, un actor ausente de todos los procesos de paz en Colombia asume una importancia determinante para la solución para el conflicto – los Estados Unidos de América.

Históricamente, el vecino del norte ha representado más un factor de bloqueo que de resolución del conflicto armado. Su proyección de una “solución” militar para el conflicto, su apoyo estratégico y militar al Estado colombiano, así como la difusión de la doctrina contrainsurgente en el continente han marcado la historia de la guerra en el país e influenciado de forma indeleble las políticas oficiales para la paz (Stokes, 2005: 84), en un país americanófilo, en el cual las élites son profundamente cercanas a Washington. La puesta en marcha del Plan Colombia, un programa antinarcótico con propósitos contrainsurgentes acoplados, que proporcionó una ayuda militar a Colombia sin precedentes, es un ejemplo más de esta dinámica, que ha definido el panorama de guerra en Colombia los últimos 10 años.

Por lo demás, ha sido notoria la falta de un claro respaldo político por parte de los Estados Unidos a los sucesivos procesos de paz en Colombia. En algunos momentos, los EE.UU representaron inclusive un factor de bloqueo a un acuerdo político, como en el primer proceso de paz con el gobierno de Belisario Betancur, en el cual hubo un intento de sabotaje del diálogo por los EE.UU. En ese periodo se acuñó, por intermedio de su Embajador Lewis Tambs, la expresión “Narco-guerrilla” para referirse a las FARC y desacreditarla como actor e interlocutor político (Lozano, 2008). De la misma forma, en gran medida, los EEUU solo apoyaron mínimamente las negociaciones del Caguán, y retiraron todo su apoyo político al proceso después

¹⁰ En este ámbito, uno de los casos más flagrantes se configura respecto al banano, que ha sido expuesto a fuertes barreras arancelarias en el mercado europeo, hecho que produjo fuertes impactos económicos negativos en Colombia (Castañeda, 2009: 176) y que motivó un prolongado contencioso entre los países latinoamericanos productores de banano y la UE en la OMC, conocido como “la guerra del banano”, y que apenas recientemente ha sido sanado. Por lo demás, hay una dificultad de acceso al mercado común europeo de los productos agrícolas, agropecuarios y agroindustriales de la América del Sur impuesta por los mecanismos comunitarios de protección agropecuaria, las barreras arancelarias muy restrictivas y las subvenciones europeas a sus productos en el marco de la Política Agrícola Común (PAC) de la UE (Sanahuja, 2000: 6).

que tres antropólogos norteamericanos fueron asesinados por las FARC en el curso de las negociaciones.

En esta medida, teniendo en cuenta la afiliación política y económica de las élites colombianas a los EEUU, el ascendente político y poder de influencia que este país tiene sobre Colombia, pero también la posición central de los EEUU en el continente, sería fundamental para la paz que los EEUU asumieran un compromiso con una solución negociada para el conflicto y respaldaran de forma clara e inequívoca el proceso de paz en curso.

- **Conclusión:**

Se vuelve evidente, por los elementos expuestos anteriormente, que la comunidad internacional no ha jugado históricamente un rol destacado en los procesos de paz con las guerrillas en Colombia. En ningún momento (con la excepción parcial y momentánea del periodo final del proceso del Caguán) se ha configurado una mediación internacional en las negociaciones, en la cual los actores internacionales tuvieran un rol interventor y una voz activa, y pudieran influenciar la dinámica y evolución de las negociaciones y aportar propuestas a la mesa.

No obstante, es claro que hemos analizado sobre todo negociaciones fallidas, en las cuales el camino para la paz no se ha encontrado, y un proceso de paz en curso, cuyo desenlace aun es una incógnita y cuya evaluación aun no es plenamente posible. Por lo tanto el balance general de los procesos de paz en Colombia tendrá que ser necesariamente negativo e insatisfactorio, y eso se extiende naturalmente al rol de la comunidad internacional.

Pero también es manifiesto que el bloqueo y colapso de las negociaciones se han debido fundamentalmente a factores políticos endógenos colombianos, independientemente del papel de poca relevancia y de la escasa contribución que la comunidad internacional pueda haber traído a los procesos. Los diversos países que han participado en los distintos procesos de paz se han visto bloqueados por la diminuta definición de sus mandatos, e incluso, en el caso particular de las administraciones Uribe, por un intento de cooptación de los mismos países facilitadores.

Asimismo, es importante subrayar que es notoria una evolución positiva y progresiva del papel que la comunidad internacional ha jugado en los procesos de paz

en Colombia. Si hace algunos años cualquier participación internacional en una negociación de paz parecía irrealista o irrelevante, hoy parece casi indispensable. Como enfatiza Ricardo Correa Robledo (2006: 69), miembro del equipo de negociación de la administración Pastrana en el Caguán “la participación de la comunidad internacional en los procesos de negociación que buscan poner fin al conflicto armado colombiano llegó para quedarse”. La figura y presencia de una facilitación internacional en los procesos de paz colombianos es hoy un *fait accompli*. Se ha venido consolidando paulatina y progresivamente hasta hoy.

Por lo demás, la dimensión internacional que ha adquirido el conflicto colombiano hace que una negociación y un acuerdo político se beneficien significativamente de la presencia y la voz de la comunidad internacional. Vicenç Fisas (2013: 16) señala que los procesos de paz en el mundo en los cuales hay intervención de terceros suelen funcionar mejor. Un tercero confiere una mayor solidez a un proceso de paz, aportando mayor credibilidad política y confianza entre las partes en la negociación, y una mayor creatividad y abanico de soluciones a la mesa.

El desenlace de una negociación no lo determina un facilitador. Como afirman Rodrigo Pardo y Leonardo Carvajal (2004: 199), “la comunidad internacional jamás podrá conseguir lo que los diferentes protagonistas del conflicto en Colombia no tengan el deseo o actitud de realizar”. En última instancia, la solución para un conflicto depende siempre de las partes; y, en esta medida, el conflicto colombiano tendrá necesariamente una “solución colombiana”. El futuro de las negociaciones, en un conflicto de cinco décadas, no depende naturalmente de la presencia de los países facilitadores. La paz se firmará entre los actores alzados en armas y será construida a largo plazo por la sociedad colombiana.

Un facilitador no negocia, facilita, acerca, crea vínculos y canales de comunicación, identifica intereses comunes, y, en algunos casos, persuade o propone. Pero puede desempeñar un rol fundamental y traer aportes determinantes a un proceso de paz. En esta medida, la presencia internacional en el actual proceso de paz configura un elemento benéfico más para que la negociación llegue a un buen puerto.

Además, la experiencia sucesiva de fracaso de los procesos de paz en Colombia demuestra la necesidad de encontrar nuevas y más eficaces fórmulas y modalidades de negociación. En este sentido, la presencia y participación de actores internacionales puede conferir a los procesos una importante plusvalía. Como sostiene Marc Chernick (2008: 110), un gobierno no puede ser juez, mediador y parte del

conflicto simultáneamente. La presencia de actores terceros convoca a la presencia de un elemento de arbitraje e imparcialidad en el proceso que puede ser de suma importancia para el encuentro de soluciones y el establecimiento de puentes entre las partes. Como señalan Borda y Cepeda (2012: ix), “darle voz a la comunidad internacional y no simplemente sentarlos a escuchar puede contribuir a la resolución rápida y efectiva de nudos gordianos que se presenten durante el proceso de negociación”.

Por lo demás, el conflicto armado colombiano ha adquirido una dimensión internacional en si mismo, por sus vínculos al mercado internacional de narcotráfico, por su desborde en las fronteras venezolanas y ecuatorianas y por la puesta en marcha de Plan Colombia, que vuelve apremiante que el proceso de negociación y la solución política no se desarrolle de espaldas al mundo.

- **Bibliografía:**

- Barreto Henriques, M. (2010). *El rol de la Unión Europea en la resolución del conflicto armado en Colombia: un análisis desde el terreno*, *Aldea Mundo: Revista sobre Fronteras e Integración*, Año 15, No. 29 , Enero - Junio 2010, pp. 19- 30
- _____ (2012). “Laboratorios de Paz” en territorios de violencia(s) - ¿Abriendo caminos para la paz positiva en Colombia?, Tesis de Doctorado en Relaciones Internacionales presentada en la Universidad de Coimbra, abril
- Bayer, A. (2013). *Peace Processes in Colombia: International Third-Party Interventions*, *Journal of Peace, Conflict & Development*, Issue 20, April 2013
- Borda, S. (2012). *La internacionalización de la paz y de la guerra en Colombia durante los gobiernos de Andrés Pastrana y Álvaro Uribe: Búsqueda de legitimidad política y capacidad militar*, Bogotá: Universidad de los Andes
- Borda, S. y Cepeda, F. (2012). *Proceso de Paz en Colombia: participación de actores internacionales*, Bogotá: Ecoe Ediciones
- Bouvier, V, (2012). *El proceso del Caguán y la comunidad internacional*, in Borda, S. y Cepeda, F. (eds.) *Proceso de Paz en Colombia: participación de actores internacionales*, Bogotá: Ecoe Ediciones
- Castañeda, D. (2009). *¿Qué significan los Laboratorios de Paz para la Unión Europea?*, *Colombia Internacional*, 69, enero-junio
- Cepeda, F. (2012). *La comunidad internacional y el proceso de paz*, in Borda, S. y

Cepeda, F (eds.). *Proceso de Paz en Colombia: participación de actores internacionales*, Bogotá: Ecoe Ediciones

Chernick, M. (2008). *Acuerdo posible: solución negociada al conflicto armado colombiano*, Bogotá: Ediciones Aurora

Confidencial (2008a). Entrevista, 15 Noviembre

Confidencial (2008b). Entrevista, 11 Enero

Correa Robledo, R. (2006). *La Comunidad Internacional y las negociaciones de paz en Colombia, Accord: Punto de Encuentro*, Documentos sobre Democracia y Paz, no. 35, abril, pp. 64-69, Bogotá: Conciliation Resources, Indepaz

El Tiempo (2008). “Álvaro Uribe recriminó a negociadores de Francia y Suiza por sus gestiones con las FARC”, 10 de julio

Fisas, V. (2013). *Anuario de Procesos de Paz 2013*, Escola de Cultura de Pau, Barcelona: Icaria Editorial

Gil, L. (2002). *La mediación de la ONU: expectativas, probabilidades y riesgos*, Análisis Político, No. 47, Septiembre/Noviembre

_____ (2012). “Procesos de Paz: Enseñanzas de otros procesos para Colombia”, Radio Café del Mundo, Emisora de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, 19 de Noviembre

Gutiérrez, O. (2004). *La oposición regional a las negociaciones con el ELN*, Análisis Político, nº 54

International Crisis Group (2002). *Colombia: Perspectivas de Paz con el ELN*, Latinoamérica Informe, Nº 2, 4 de Octubre

Lombaerde, P. et al. (2006). *EU policies towards the colombian conflict: policy coordination and interregionalism*, OBREAL/EULARO Background Paper, abril

Lozano, C. (2008). Entrevista. Director del Semanario *Voz*. Bogotá: 16 diciembre

MAPP-OEA (2013). “Que es la MAPP-OEA”, in http://www.mapp-oea.net/index.php?option=com_content&view=article&id=58:que-es-la-mappoea-&catid=38&Itemid=27

Molano Cruz, G. (2009). *Apoyo de la Unión Europea a los programas de desarrollo alternativo en Colombia: cooperación para el combate contra el terrorismo y el tráfico ilícito de estupefacientes*, Análisis Político, nº 66, mayo-agosto, Bogotá

Pardo, R. y Carvajal L. (2004). *Relaciones Internacionales, Conflicto Doméstico y Procesos de Paz en Colombia*, in *Violencia, Paz y Política Exterior en Colombia*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia

- Pardo, R. (2008). Entrevista, 10 Enero, Bogotá
- Pécaut, D. (2008) *Las FARC : ¿Una guerrilla sin fin o sin fines ?*, Bogotá: Grupo Editorial Norma
- Pizarro Leongómez, E. (1988). *Una Paz sin Victorias: Balance del proceso de paz centroamericano, Análisis Político*, vol. 5, 7-29
- Ramírez, S. (2004). *Intervención en conflictos internos: el caso colombiano 1994-2003*, Bogotá: Universidad Nacional
- Ramírez Ocampo, A. (2006). *La cooperación internacional en los procesos de paz, Accord: Punto de Encuentro*, Documentos sobre Democracia y Paz, no. 35, abril, pp. 58-62, Bogotá: Conciliation Resources, Indepaz
- Rudqvist, A. y Van Sluys, F. (2005). *Informe Final de Evaluación de Medio Término Laboratorio de Paz del Magdalena Medio*, ECO, febrero
- Sanahuja, J. (2000). *Asimetrías económicas y concertación política en las relaciones Unión Europea-América Latina: un examen de los problemas comerciales*, *Revista Electrónica de Estudios Internacionales* , nº 1, pp. 1-19
- Stokes, D. (2005), *America's other war: terrorizing Colombia*, London – New York: Zed Books
- Tokatlián, J. (2000), *Las diplomacias por la Paz*, in Camacho, Álvaro; Leal, Francisco (eds.), *Armar la Paz es Desarmar la Guerra*, Bogotá: CEREC
- Touval, S. y Zartman, W. (1985). *Mediation in Theory*, in Touval, S. y Zartman, W. (Eds) *International Mediation in Theory and Practice*, Boulder: Colo, Westview
- _____ (1992). *Mediation: the role of third party diplomacy and informal peacemaking*, in Sheryl, B. y Schraub, K. (eds.), *Resolving Third World Conflict: challenges for a new era*, Washington D.C: United States Institute for Peace
- Valencia, L. (2012). “Filtran acuerdo entre Santos y las Farc donde Chile figura como “acompañante” in <http://diario.latercera.com/2012/08/30/01/contenido/mundo/8-117195-9-filtran-acuerdo-entre-santos-y-las-farc-donde-chile-figura-como-acompanante.shtml>
- Vranckx, An (2005). *European policies on Colombia, IPIS background paper*, marzo
- Wallensteen, P. (2002). *Understanding Conflict Resolution: War, Peace and the Global System*, Londres: SAGE Publications
- Welna, C. y López, G. (2004). *Para salir del atolladero: un nuevo liderazgo europeo en un proceso de paz colombiano*, CIP-Fuhem, Europa Y Colombia Diplomacia y Sociedad civil, Documento de Trabajo